

## SUSPIROS DE ASTURIAS



José María Campa en su tractor. En Illas no hay industrias pero, oficialmente, tampoco hay paro.



José María Alvarez, uno de los campesinos del lugar. El concejo es fundamentalmente rural.

Este municipio del centro de Asturias, gobernado por la derecha, tiene oficialmente la menor tasa del desempleo regional

## Illas: Sin industria, pero sin paro

Illas, José María CASO

Illas es un concejo del sobrecargado centro de la región al que ha dejado inmaculado la plaga de este final de siglo. Tiene la menor tasa de paro de la Comunidad Autónoma: tan sólo un 0,20 por ciento oficialmente. Y pese a ello, la menor actividad económica en el sector secundario. Son los suyos, los preceptivos contrastes del corazón cansado de Asturias. Porque este municipio, que ha ofrecido un eterno Gobierno de derechas, es un desconocido para el desempleo y la industria.

En la zona central de Asturias, a 5,5 kilómetros de la costa, al sur de Avilés, partido judicial al que pertenece, se extiende una superficie de 25,17 kilómetros cuadrados, llamada Illas. Limita al norte con Castrillón y Corvera de Asturias, al este con este último municipio, al sur con Llanera y Las Regueras y al oeste con Candamo. La forma más fácil de llegar a esta inmensidad

de verdes, donde los humos no han hecho aún estragos en su medioambiente, pese a la cercanía de Avilés, es tomar la carretera comarcal 622, de Luanco a Grado.

Esta vía transcurre por su geografía, entre los kilómetros 15 y 22 y deja a 3,5 kilómetros a la derecha el núcleo más poblado y capital del municipio: Callezueta/La Callizueta. Es la columna vertebral de circulación, de la que parten las demás carreteras secundarias hacia los 29 lugares —entre barrios, caseríos y aldeas— donde se encuentran los techos de los 1.508 vecinos que tiene actualmente Illas, según el censo de su Ayuntamiento.

De estos habitantes, según los datos más recientes elaborados por la Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales (Sadei), pertenecientes a 1986, 495 trabajadores componen su población activa. 235 están empleados en el sector primario (agricultura y pesca), 131

en el secundario (industria) y 129 en el terciario, o sector de servicios.

### Un solo parado

Su tasa bruta de actividad es del 33,70 por ciento, lo que le coloca en el puesto 66 —respecto a ese dato con relación a su densidad de población— de los 78 municipios que existen en Asturias. En Illas, según las cifras oficiales, no hay parados de primer empleo y había uno de segundo empleo, inscrito en las oficinas del Instituto Nacional de Empleo (Inem).

Sin embargo, mientras ciertos vecinos indican que esa persona, José Ramón Menéndez Cadrecha, tiene empleo «desde hace al menos tres meses», otros señalan que «yo no hago más que ver chavales por ahí "travesaos" sin que sepa si trabajan o no porque yo no sé de la vida de ellos». En cualquier caso, el secretario del Ayuntamiento, Rafael Nespral, aporta la frialdad de un

nuevo dato —«en el padrón de este año, tenemos censados un total de 580 automóviles»— sobre la realidad de este municipio.

En su capital, a primeras horas de la tarde de un día cualquiera de semana, el único forastero que recorre sus calles es un funcionario del Instituto Nacional de Empleo (INE), que dice visitar determinadas casas cada seis meses para contrastar los datos recogidos hace medio año. La ausencia de servicios la refleja la falta de un bar donde comer, aunque los fines de semana funcionan varios establecimientos de asados.

El silencio de este concejo sólo es interrumpido por los motores de los abundantes vehículos que circulan por sus cuidadas, aunque estrechas, carreteras. Ana Menéndez, 85 años y «fesoría» en mano a las dos de la tarde de un día soleado, comenta que «el alcalde cuida bien del pueblo, se ocupa

de todas las cosas del municipio y atiende a todo el mundo». Su marido, Alberto Fernández Díaz, 86 años, que estuvo en Cuba hasta 1933, es de la misma opinión que su esposa. «Trabajando duro siempre se vive, aunque no se gana casi nada», dicen para luego hablar del tiempo que hace que no llueve. «Nos hace trastornos grandes».

La vida transcurre en Illas. «Nos levantamos a las seis de la mañana a cuidar de las vacas. Luego trabajamos el campo. Sembramos maíz, patatas, lo que sea porque ésta es buena tierra», pese a la dificultad del minifundio, agravada por su geografía. Este concejo es una continua sucesión de lomas, aunque ninguna sobrepasa los 500 metros. Por ello, a pesar de la escasez de agua, llama la atención que sus pastos apenas estén agostados.

Los niños esperan la entrada a las clases de la tarde. Hacen tiempo jugando en la plaza si-

tuada entre la iglesia de San Julián de Illas y el Ayuntamiento. Los jóvenes acuden a sus clases a Avilés, a Oviedo. María Dolores Fernández Suárez, 17 años, señala que «la mayoría de nosotros salimos normalmente en Avilés. Aquí, nos podemos juntar algunos más durante el verano, pero nadie se suele quedar».

José María Alvarez, 58 años, trabaja en el campo desde «na más nacer». Se queja de que «tenemos que pagar mucho» y de que «el labrador recibe muy poca ayuda; anda uno como puede; nosotros trabajamos para comer en casa» porque resulta «casi imposible hacer alguna peseta». En los mismos argumentos reincide José María Campa Menéndez, 68 años. «Va uno trampiendo. Según coges el duro, hay que seguir adelante. El campo da poco porque apenas se trabaja a pesar de que casi todos tenemos maquinaria». Illas, sin industria, no conoce el paro.

Illas tiene el mismo alcalde desde los últimos diez años

## Un pacto tácito entre el CDS y el PP, clave de la mayoría absoluta en el Ayuntamiento

Illas, J. M. C.

Illas vive fundamentalmente de sus pequeñas producciones de agricultura y ganadería. Tiene una fábrica de quesos y explota el sector maderero. En las laderas hay abundancia de eucaliptos. La mayoría de la gente en edad laboral trabaja en los municipios colindantes.

Apenas si tiene sector servicios. Un botiquín de farmacia en La Laguna en el mismo edificio que la consulta del médico, dos veterinarios, una ambulancia y varios comercios y bares componen la escasa nómina del sector terciario. La carne y los pescados tienen que comprarlos en Avilés. «Hacemos de vez en cuando una escapada a Avilés y Grado. También a Gijón o a Oviedo. Si no salimos, el tiempo libre lo empleamos en charlar con los amigos».

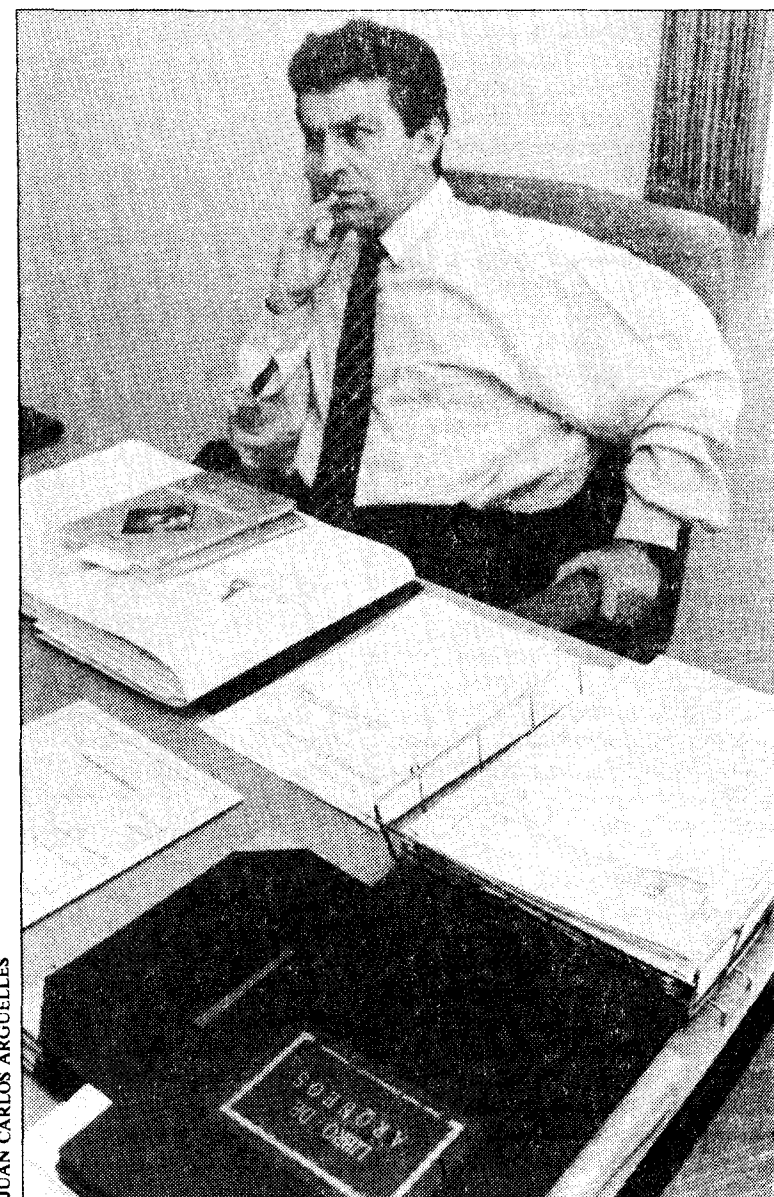
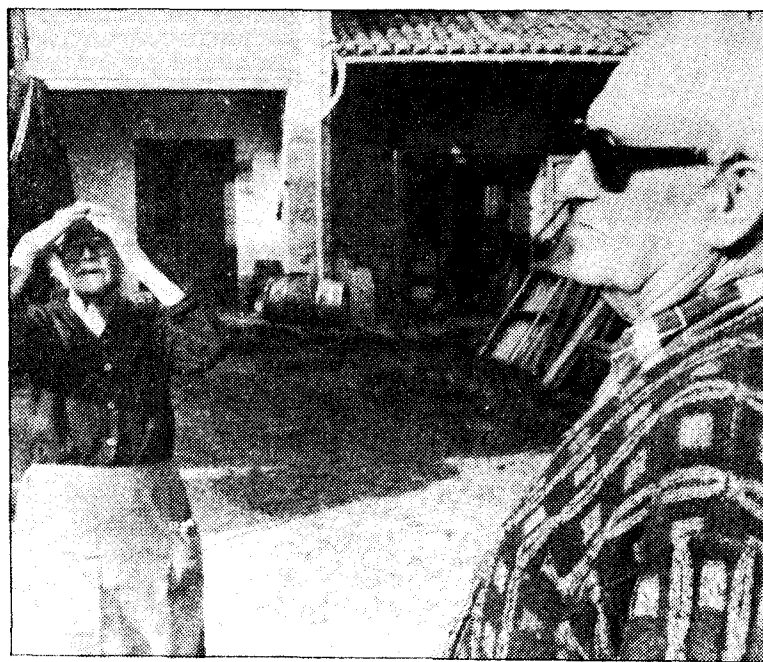
Este municipio —donde algunos de fuera han comprado terrenos para hacer una casa con vistas a su retiro— tiene desde el principio de los ayuntamientos democráticos un gobierno de derechas. En las tres elecciones locales, siempre ganó el hoy Partido Popular y su cabeza de lista,

Ricardo Quintana, un maestro de Taramundi, que un buen día fue destinado a Callezueta.

### 17 millones de presupuesto

El presupuesto anual del Ayuntamiento de Illas son 17 millones de pesetas. El PP, en minoría con cuatro concejales, gobierna merced a «un pacto de palabra con el único concejal del CDS. El PSOE tiene tres ediles e IU, uno». Ricardo Quintana señala que en Illas apenas si hay problemas para gobernar. «Porque suelo someter todos los asuntos al Pleno. Hay de vez en cuando diferencias de criterios».

El alcalde de Illas señala que el problema más acuciante que tiene hoy el municipio es el agua. «Es preciso mejorar la traída de aguas que actualmente se hace de manantiales del concejo. Hay problemas en Trejo, Vega, Llascara, Fonte y Joyana, en la zona de Callezueta. En la Taborneda, las deficiencias están en Sanzadonín y Piniella». Ricardo Quintana va a su despacho los sábados y atiende a los vecinos durante la semana en Avilés, a donde le envió la concentración escolar.



Sobre estas líneas, Rafael Nespral, secretario municipal del Ayuntamiento de Illas. A la izquierda, arriba, unos niños jugando ante la Casa Consistorial. Abajo, el matrimonio formado por Ana Menéndez y Alberto Fernández.